

Al revés de lo que mucho se escribe en Chile por quienes ignoran los problemas y sólo utilizan las ideas como slogan o como medios de propaganda o concientización obligadas del país, pretenden señalar que los partidos políticos son algo intrascendente, anticuado o inútil y sucede justamente al revés.

La función del partido en un gobierno, sea democrático o no sea democrático, ha llegado a ser el más trascendental o el más esencial de los problemas. No define hoy día una democracia la existencia de un parlamento o una asamblea popular, en los países totalitarios hay una asamblea popular pero no hay democracia.

Lo que caracteriza a la democracia es la multilateralidad, la pluralidad y no hay pluralidad, sino hay diversos partidos políticos. En consecuencia, el partido político ha llegado a ser la nota más característica y más esencial de la existencia democrática como en ninguna otra época de la historia.

Por eso mismo, la responsabilidad del partido político es muy grande, porque un gobierno puede convertirse en una tarea tecnocrática, puede convertirse en una tarea administrativa, puede convertirse en una tarea burocrática. La única manera de que un gobierno sea realmente la expresión de la voluntad nacional, no en forma esporádica electoral, sino que en forma permanente por la organizada participación de la ciudadanía, es esencial, como he dicho varias veces, que tenga un medio de comunicación con el país, o sea, un vehículo que desde el gobierno llegue hasta las bases sociales, señalando, ilustrando, educando al pueblo respecto a cuales son los objetivos del gobierno y a su vez, tiene que ser el vehículo de la expresión y de la inquietud de la base que a través de este canal llegue hasta el gobierno.

Esto requiere que el partido sea organizado, y cuando digo organizado, no estoy diciendo una palabra casual, para que sea el instrumento válido de comunicación, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Para integrar la nación con la tarea del gobierno, tiene que tener una organización; segundo, tiene que ser unido; tercero, tiene que ser disciplinado, pero cuarto, que yo diría primero, tiene que tener clara las ideas, los principios y el parámetro de su acción.

Un partido del cual no se sabe para donde va, ¿Cuáles son sus ideas? ¿Cuáles son sus límites?, es un partido, que engendra confusión en vez de engendrar dirección, educación, formación política. Además, el partido no puede ser un partido invajinado, es decir, que vive del militante y para el militante, es fundamental que el partido sea realmente el canal. Y hoy día los partidos modernos y la ciencia política moderna señala que el núcleo, que es el militante, no tiene ningún valer y se transforma en el asambleista, en el correo de las aspiraciones materiales de los grupos, la imposición y el deseo de hacer del gobierno la oportunidad de la prosperidad personal.

Para que un partido realmente cumpla esta misión, tiene que ser, un partido abierto y especialmente al mundo independiente. El núcleo del partido, nunca es la fuerza del partido. El partido por muy grande que sea tiene 150, 200, 300 mil militantes en un país de 12, 14 millones de habitantes, pero la votación que requiere son 2 o 3 millones de personas y esas personas sólo las moviliza con la propaganda electoral o debe encontrar los canales para que ese partido este siempre interpretando a esa masa, pero al mismo tiempo que esa masa se sienta vinculada, interpretada y respetada.

Por eso la tarea de un partido moderno, es una tarea enormemente compleja, que requiere, repito, ideas claras y una gran organización para cumplir su tarea. Sin esa base, hoy día no hay gobierno eficiente posible.

Esa es la lección y la experiencia.

Sin la base de un partido organizado, disciplinado y claro en sus posiciones y en sus ideas, no hay posibilidad de hacer gobierno y si eso fue claro como experiencia en mi gobierno, esto será enormemente más importante si la Democracia Cristiana quiere tener influencia y proyección en el porvenir.